



Cultura de la cancelación en celebridades y personajes públicos

Martina Paluch¹

Resumen:

Este artículo aborda la relación entre comunicación y cultura de la cancelación por su creciente importancia en nuestro campo disciplinar. Las cancelaciones comenzaron a tener lugar en las redes sociales, pero se empezaron a visualizar consecuencias fuera de las pantallas. Si bien investigadores de los Estados Unidos han sido uno de los pioneros en abordar la cultura de la cancelación, su estudio se ha expandido a nivel global, y día a día se suman especialistas que se han propuesto trabajar en detallar cuáles son sus características y lo que la ha generado. En este contexto se analizarán las características de la cultura de la cancelación para ver su impacto en redes sociales (Twitter) y en la cotidianidad de la sociedad en los casos de Kevin Spacey en (2017), J.K Rowling (2020) y La Selección Argentina de Rugby en (2020).

Palabras Clave: Cultura de la Cancelación, Cultura del Despertar, Comunicación.

Abstract:

This article addresses the relationship between communication and cancellation culture due to its growing importance in our disciplinary field. The cancellations began to take place on social networks, but consequences began to be seen off the screens. Although researchers from the United States have been one of the pioneers in addressing the culture of cancellation, their study has expanded globally, and day by day specialists are added who have proposed to work on detailing its characteristics and what that has generated it. In this context, the characteristics of the cancellation culture will be analyzed to see its impact on social networks (Twitter) and on the daily life of society in the cases of Kevin Spacey in (2017), J.K Rowling (2020) and the Argentine Rugby Team in (2020).

Keywords: Culture of Cancellation, Woke Culture, Communication.

¹ Lic. en Ciencias de la Comunicación. Trabajó en 2021 como columnista radial sobre redes sociales. Actualmente conduce un podcast y trabaja para la agencia de prensa Feedback en la comunicación integral de empresas como La Serenísima, Piero y Nimble Giant Entertainment.



Introducción

Este artículo es parte de una investigación que aborda la relación entre comunicación y cultura de la cancelación por su creciente importancia en nuestro campo disciplinar. Las cancelaciones comenzaron a tener lugar en las redes sociales, pero se empezaron a visualizar consecuencias en la vida "real", fuera de las pantallas. Bloquear a una persona dejó de ser suficiente. Principalmente a personajes públicos. Estados Unidos ha sido uno de los pioneros en abordar este asunto. Artistas y figuras públicas han sido víctimas de esta cultura en ascenso y especialistas se han propuesto trabajar en detallar cuáles son sus características y lo que la ha generado. Una encuesta realizada por el Centro de Estudios Políticos de Harvard indica que el 64 por ciento de los estadounidenses temen que una "cultura de cancelación creciente" sea una amenaza para su libertad.

La cultura de la cancelación es un hecho y está cada vez más instalada en Argentina junto con la "Cultura del despertar". El escrache es un fenómeno ya conocido y asentado en la esfera pública. Pero en este caso, se trata de una nueva manifestación que, si bien hoy existe un término para referirse a la misma y cada vez tiene mayor alcance, existe aún un alto desconocimiento en torno a qué significa "ser cancelado" o cómo "cancelar a alguien".

En este contexto nuestro proyecto se propuso como problema analizar las características de la cultura de la cancelación para ver su impacto en redes sociales (Twitter) y en la cotidianidad de la sociedad en los casos de Kevin Spacey en 2017, J.K Rowling 2020 y La Selección Argentina de Rugby "Los Pumas" en 2020.

Son todos casos que formaron parte de la agenda mediática en sus respectivos países y le aportan a la investigación un acercamiento necesario para el análisis en profundidad del problema a desarrollar. Es un fenómeno que está vinculado a la libertad de expresión y a la autocensura. ¿Hasta qué punto está bien expresar ideales y cuándo se convierte en algo que atenta contra el respeto y la diversidad? ¿Manifestarse en redes siendo una figura pública tiene consecuencias en la cotidianidad? ¿Por qué cancelamos a alguien? ¿Es porque queremos pertenecer a



un grupo social? Estas preguntas funcionaron como punto de partida para delinear el eje de la tesis y responden directamente a su tema: Comunicación y Social Media.

Hay algunos autores que comenzaron a buscar respuestas a esas interrogantes. Lucía Lijtmaer en su libro "Ofendidos", hace alusión a ese término para describir a quienes se ofenden por las cancelaciones, las extremizan. Politiza el fenómeno y desde su punto de vista son los que pertenecen a la derecha los que se "quejan" de manifestaciones justas y corren de eje el objetivo de las mismas para ponerse en lugar de víctimas.

Caroline Fourest en su obra "Generación Ofendida" apunta a una izquierda con "delicada epidermis" que se tensa ante la menor contrariedad: "una sensibilidad devenida en susceptibilidad, que ridiculiza al antirracismo". Sin embargo, sostiene que el *hate speech* merece ser regulado, no así el humor, la creación o el sarcasmo. Concluye: "El progreso no es cuestión de aprender a callarse, sino de aprender a hablarse mejor".

Esta investigación si bien visualiza la división de las creencias políticas en lo que respecta al fenómeno a estudiar, no se propone adentrarse en esa materia, sino más bien entender el significado de lo políticamente correcto, cómo repercute hoy en día en la sociedad y reflexionar en la posibilidad de encontrar un punto intermedio entre el exceso de llamar la atención y manifestarse en causas sociales y el ocultamiento de denuncias fundamentales para los derechos humanos.

Para obtener una mejor aproximación al punto de vista de las personas públicas que corren mayor riesgo de ser canceladas por la sociedad, es significativo el aporte que realiza la carta abierta firmada por 150 intelectuales de diferentes nacionalidades publicada en 2020 en Harper's Magazine. Figuras como Margaret Atwood, Noam Chomsky y J.K. Rowling participaron para visibilizar los peligros que supone la avanzada cancelatoria del progresismo estadounidense:

La manera de derrotar malas ideas es la exposición, el argumento y la persuasión, no tratar de silenciarlas o desear expulsarlas. Como escritores necesitamos una cultura que nos deje espacio para la experimentación, la



asunción de riesgos e incluso los errores. Debemos preservar la posibilidad de discrepar de buena fe sin consecuencias profesionales funestas. (Carta Abierta, 2020)

La hipótesis sobre la que se asienta la investigación es que la cultura de la cancelación expresada en las redes sociales actúa como un fenómeno provocado por usuarios en donde se tiende a condenar públicamente, castigar lo que es considerado injusto o inadecuado y degradar la imagen de una persona, grupo o producto, para no tener que lidiar con ello.

Para demostrar la hipótesis se investigan y presentan tres casos de cancelación a personajes públicos. Esta decisión se debe a múltiples razones. En primer lugar, con el objetivo de acotar la hipótesis y hacer la investigación más accesible. En segundo lugar, los casos a celebridades son más representativos del fenómeno ya que son más comunes. En tercer lugar, las consecuencias de dichas cancelaciones son públicas y por lo tanto contamos con más evidencia para la argumentación.

Además, se eligieron casos muy distintos entre sí. Son personalidades del deporte, del cine y de la literatura. Cuatro ámbitos completamente distintos pero que tienen en común formar parte de la esfera pública y estar expuestos al fenómeno en cuestión. Estos casos funcionarán como arquetipo para retratar los objetivos de este trabajo:

Analizar las herramientas de las redes sociales para determinar en qué medida su lógica contribuye a la cultura de la cancelación.

Estudiar cuáles son las causas que llevaron a los individuos a aliarse para llevar a cabo esta práctica para identificar la finalidad de la acción realizada.

Observar las distintas consecuencias que ha tenido el acto de “cancelar” en la vida de las distintas celebridades a estudiar y comparar los casos para reconocer si existen distintos grados de condena.



Esta investigación se focalizará en la obtención de datos cualitativos: textos, narraciones, entrevistas. Además, se realizó una encuesta a personas entre 18 y 25 años que residen en Buenos Aires. De esta manera tendremos un acercamiento a la lógica de los usuarios y comprobar si “cancelaron” a algún individuo o producto, y por qué, en caso de haberlo hecho.

Desarrollo

Cabe destacar que la cancelación puede ser a obras de arte, de teatro, películas, libros, series e inclusive juegos de parques de diversiones. Sin embargo, nos proponemos trabajar en esta investigación únicamente con individuos, para delimitar el objeto de estudio.

J.K Rowling: que comience la quema de libros

El primer caso es el de una de las firmantes de la carta de Harper's Bazar, J.K Rowling. La polémica llegaría en diciembre de 2019 cuando se manifestó a favor de Maya Forsater, una investigadora del Centro para el Desarrollo Global, que había perdido su empleo luego de usar su cuenta de Twitter para asegurar que las mujeres transgénero no pueden cambiar su sexo biológico. La autora de Harry Potter escribió en twitter a modo de respaldo:

“Vístete como quieras, llámate como quieras. Acuéstate con cualquier adulto de forma consentida. Vive tu vida lo mejor posible en paz y a salvo. Pero ¿obligar a las mujeres a dejar su trabajo por afirmar que el sexo es real?”
[@jk_rowling] (2019) [tuit]

Ese fue el inicio de lo que devendría en su cancelación. A partir del 19 de diciembre la creadora del mundo de Harry Potter, pasó a ser considerada transfóbica y su reputación comenzó a desmoronarse. Esto fue reforzado en junio de 2020 cuando la escritora compartió el enlace a un artículo de la agencia Devex titulado “Opinión: Creando un mundo post-Covid-19 más igualitario para la gente que menstrúa” y lo acompañó con las siguientes palabras: "Personas que menstrúan. Estoy segura de



que solía haber una palabra para esas personas. Que alguien me ayude. ¿Wumben? ¿Wimpund? ¿Woomud?”

Desde las redes calificaron el mensaje como discriminatorio hacia otras personas que también podían menstruar, como la gente del colectivo trans o de género no binario, y también las mujeres que por distintas razones no tienen su período. “Por ello, la autora recibió multitud de críticas que la calificaban con el término *terf*, las siglas de ‘*trans-exclusionary radical feminist*’, con el que se describe a feministas radicales que excluyen al colectivo transexual de su movimiento” (El País, 2020).

La autora, respondió al aluvión de críticas con un hilo de comentarios a sus 14 millones de seguidores en donde explicó su postura, defendiendo la distinción entre sexo y género y planteando que ella se refería al primero de estos términos:

Si el sexo no es real, no hay atracción hacia el mismo sexo. Si el sexo no es real, la realidad vivida de las mujeres a nivel global se borra. Conozco y amo a las personas trans, pero borrar el concepto de sexo elimina la capacidad de muchas personas de hablar de sus vidas de manera significativa. No es odio decir la verdad”. = [@jk_rowling] (2020, junio) [tuit]

J.K Rowling y Terf fueron tendencia mundial ese día en Twitter. El movimiento feminista en Twitter se indignó con los dichos de Rowling, que consideraban se escudaba bajo el pretexto de afirmar que el sexo es real para realizar ofensas hacia las personas trans. Se la insultó, amenazó y llamó a boicotear sus próximos libros, así como dejar de consumir los previos.

El diario español El Mundo escribió sobre los dichos de la británica: “Una polémica más que se suma a las meteduras de pata de la escritora, las cuales han hecho que pase de ser una estrella internacional a una figura pública muy controvertida”.

J.K Rowling publicó una extensa carta el 10 de junio en su página web en la que se opuso a apartar el sexo biológico del concepto de género, pero aseguró que está:



al lado de los valientes hombres y mujeres, homosexuales, heterosexuales y trans, que defienden la libertad de expresión, los derechos y la seguridad de los más vulnerables de la sociedad: jóvenes gays, adolescentes frágiles y mujeres que desean retener sus espacios de un solo sexo. (JKRowling.com, 2020)

A finales de ese mismo mes una pequeña librería en Misuri, Estados Unidos, anunciaba que habían decidido retirar de su catálogo todas las obras de la best seller británica. Jarek Steele, propietario de Left Bank Books, manifestó en un comunicado:

Sacarlos de nuestros estantes no hará nada para detenerla. Ella no se dará cuenta en absoluto. Pero nosotros lo haremos, y nuestro personal transgénero y nuestros clientes lo harán. Ya no nos sentimos cómodos dándole espacio en el estante mientras ella usa su amplia plataforma para burlarse de la humanidad de las mujeres trans. (ABC España, 2020).

Los activistas vandalizaron las huellas de las manos de la autora que se encuentran en la Ruta de Harry Potter en Edimburgo. Fueron rociadas con pintura roja en una clara referencia a "las manos manchadas de sangre", y al lado se colocó una bandera de la comunidad transgénero. Y en agosto Rowling devolvió el premio Ripple of Hope, otorgado por la organización de derechos humanos Robert F. Kennedy después de que Kerry Kennedy, presidente de la misma, haya tildado sus declaraciones de "transfóbicas".

Y la violencia del lenguaje no fue lo único a lo que se enfrentó la best seller británica. A fines del 2021 denunció por redes y ante las autoridades policiales de su país ser víctima de *doxxing*². Tres actores y activistas de disidencias sexuales se tomaron una foto frente a la casa de la escritora, difundiendo claramente la dirección de su domicilio particular.

² "Doxxing" o "doxing" es la abreviación de docs (documentos), y alude a la acción de revelar información comprometedor de una persona sin su consentimiento. Esta puede tratarse de números de teléfono, del seguro social, detalles del lugar de trabajo, correspondencia privada, antecedentes penales, fotos personales, detalles personales embarazosos, entre otros. Por lo general, al "doxer" (persona que lleva a cabo el doxing) lo motiva humillar a un individuo que considera desagradable o que cuestiona sus ideales.



A principios del 2022 J.K Rowling lanzó su libro infantil “The Christmas Pig” y anunció que tiene una nueva obra lista para salir a la venta el próximo año. Continúa su carrera como escritora, aunque fue peculiar su ausencia en la reunión por los veinte años de Harry Potter realizada por HBO Max. En ella, aparecieron los actores y directores de las películas, pero su autora no estuvo presente como tal, solo se usaron algunas imágenes y comentarios de archivo.

Podría decirse que fue (del especial) “cancelada pero no del todo”, su espíritu estuvo presente. No obstante, aluden que no fue decisión de la productora sino del equipo de Rowling. Hay espectadores que se vieron satisfechos con las apariciones de archivo y quienes lamentaron su poca participación. La realidad de la autora de ahora en adelante será así. Su equipo tendrá que asesorarla muy bien para percibir donde es aceptada y donde no.

Un homenaje fallido: la llama de la cancelación

Todo inició con un homenaje muy criticado. El 25 de noviembre de 2020 falleció Diego Armando Maradona, uno de los máximos ídolos del fútbol en el país y a nivel mundial. Tres días después, La Selección Argentina de Rugby enfrentó a Nueva Zelanda en un partido del Torneo de las Tres Naciones. Antes del tradicional Haka de los All Blacks, su capitán, colocó una camiseta de su equipo con el número 10 y el nombre Maradona, en el centro del campo, como una ofrenda en señal de respeto.

Los Pumas, que como único homenaje a Maradona se colocaron una improvisada cinta negra, miraron la escena abrazados, pero sin inmutarse. Las críticas fueron demoledoras en las redes sociales durante todo el fin de semana y muchos atribuyeron ese gesto casi despreciativo a una cuestión clasista, dado que en Argentina se asocia el rugby a un deporte de élites. (Olé, 2020).

Cataratas de reclamos inundaron las redes sociales las horas posteriores al partido disputado. Se los acusó de falta de empatía con un país de luto y de ser desagradecidos con el futbolista que los ha acompañado y alentado en el Mundial de rugby en 2015. Además, en ese mundial los Pumas le habían rendido homenaje a



Jonah Lomu, emblema de los All Blacks que había fallecido, saliendo todos a la cancha con una camiseta negra con el número 11.

Los argentinos no esperaban menos de un homenaje a un emblema de su país. Dos días después del encuentro, Los Pumas grabaron un video con un pedido de disculpas con las palabras de su capitán, Pablo Matera. "Sabemos que el homenaje que elegimos hacer para Diego el fin de semana causó dolor y decepción en mucha gente. Queríamos decir que de ninguna manera esa fue nuestra intención", y agregó "Diego para nosotros fue una persona sumamente importante, una persona que siempre nos apoyó y acompañó".

Pero para las redes esas disculpas no fueron suficientes. Se necesitaba otro castigo, uno mejor, más doloroso. Y nada mejor que las mismas redes como herramienta para obtenerlo. Así fue como algunos usuarios buscaron el historial de Twitter de los jugadores, un breve viaje al pasado, a la adolescencia de los mismos. Por ende, en el día en que se publicó el pedido de disculpas salieron a la luz y se difundieron rápidamente tuits racistas, xenófobos y misóginos de Matera, Guido Petti, segunda línea, y Santiago Socino, hooker, escritos en 2011/2012.

Las disculpas y el cierre de sus cuentas de Twitter solo tardaron unas horas en llegar. Matera, Petti y Socino hicieron posteos en sus cuentas privadas en Instagram en los que se mostraban arrepentidos y estaban quienes se conformaban con eso, y quienes pensaban que se merecían una condena mayor, los que no creían en la honestidad de sus disculpas. Esa era la mayoría. De héroes nacionales - tras su victoria ante los All Blacks quince días antes - a vergüenza nacional, sin escalas. Podría decirse que esa es la transición que sufren las figuras importantes que son canceladas.

La Unión Argentina de Rugby (UAR) se manifestó. Primero suspendió a los tres jugadores hasta nuevo aviso, y le quitó la capitanía a Matera. Esto fue luego del reclamo de la opinión pública por la falta de respuesta de la institución ante el conflicto. Inclusive, un organismo del Estado se manifestó al respecto.



El Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI, 2020), sacó un comunicado que tituló “Es hora de terminar con el racismo y la discriminación en el deporte”. El texto aclara que, si bien las declaraciones tienen ya varios años, “deben ser analizadas críticamente y tachadas como conductas antideportivas”.

Pese a todo, 48 horas después la UAR dio marcha atrás y levantó esa suspensión para que los deportistas puedan jugar en el Torneo de las Tres Naciones 2020. Esto se debió a que su Comisión de Disciplina concluyó que “sosteniendo que atento al tiempo transcurrido entre la fecha de los hechos investigados y la actualidad, la acción se encuentra prescripta”. Sin embargo, aseguraron que el “daño debe ser remediado”. Es por ello que los jugadores tuvieron que acudir más adelante a tres cursos de “toma de conciencia sobre estereotipos discriminadores y prejuicios”, y grabar un video que se utilizará de recurso pedagógico para volver a ser seleccionables.

¿Si los jugadores realizaban un homenaje más sentido a Maradona los tuits no hubiesen salido a la luz? Puede ser. Aunque no lo sabemos. No es la intención del trabajo hacer historia contrafáctica, pero es muy claro el objetivo de uno o más usuarios que estaban enojados y buscaron lo que sea para demostrar que los Pumas son malas personas y encontrar un castigo. No importa que esos tuits hayan sido escritos hace nueve años, y menos importaba buscar información que demuestre, o no, que los jugadores habían evolucionado. Solo se necesitaba reforzar un prejuicio.

Kevin Spacey: un retiro anticipado y no deseado

Lo que tienen en común hasta ahora todos los casos de cancelación mencionados es que ninguno alcanzó la justicia. Todos fueron “delitos morales”, acciones repudiadas socialmente y no judicialmente. Sin embargo, es momento de profundizar en un caso que sí tuvo alcance en un tribunal. Se trata de Kevin Spacey, aclamado actor estadounidense, figura de Hollywood y ganador de todos los premios que alguien puede recibir en su oficio (Oscars, Emmys, Tony).



Kevin Spacey fue “el caballo de batalla” de Netflix. Protagonizó la primera gran serie de la era del streaming. “House of Cards” sin dudas fue pionera y marcó un antecedente para las series originales de plataformas. El 29 de octubre de 2017, el actor Anthony Rapp le dijo a BuzzFeed News en una entrevista que fue víctima de acoso sexual por parte de Spacey cuando tenía 14 años. Bauso describe que “luego llegó la caída. Estrepitosa y abrupta. No hubo graduaciones ni su figura se fue difuminando. Cancelado”.

El medio norteamericano explicó que los hechos ocurrieron en 1986. Kevin, de entonces 26 años, invitó a Rapp a su apartamento, en el que celebraba una fiesta con compañeros de Broadway. El adolescente terminó en una habitación viendo la televisión, cuando supuestamente Spacey lo arrinconó y le propuso un encuentro sexual, algo que el joven rechazó y luego se marchó del lugar.

Rapp confesó que lo había ocultado, pero se sentía lo suficientemente valiente para romper su silencio después de las denuncias contra el productor Harvey Weinstein y el movimiento *#MeToo*. La reacción del acusado no tardó en llegar. Esa misma noche, el aclamado actor afirmó en Twitter que no recordaba el incidente, pero ofreció una disculpa a Rapp “por lo que habría sido un comportamiento ebrio profundamente inapropiado”. En el mismo comunicado declaró, por primera vez, que era homosexual, confirmando los rumores que habían circulado en Hollywood durante décadas.

No obstante, no fue una buena “estrategia”. No se sabe si buscaba generar más empatía al salir del clóset o cuál fue su fin, pero no fueron bien recibidas sus disculpas unidas a su confesión. En una nota escrita por Steven McIntosh (2017) para la BBC, el autor asegura que si Kevin Spacey hubiera confesado su homosexualidad hace un año, las reacciones hubieran sido muy distintas.

A las reacciones de varios colegas se sumó la de la Academia Internacional de Artes y Ciencias de la Televisión estadounidense, encargada de dar los premios Emmy, que anunció la retirada del premio honorífico a Kevin Spacey: “A la luz de los eventos recientes, no se honrará a Kevin Spacey con el International Emmy



Founders Award 2017", publicó la Academia en su cuenta de Twitter. El premio iba a ser entregado el 20 de noviembre.

Una de las voces que fue en contra de "la mayoría" o de la opinión pública latente fue la de Brean O'Neill, editor del sitio Spiked, revista política británica. O'Neill redactó una columna de opinión el 30 de octubre titulada "Kevin Spacey es inocente". En ella comienza preguntándose ¿por qué todos creen en el acusador (Anthony Rapp) en lugar de en el propio Kevin Spacey? Alude que en una sociedad civilizada se dudaría del acusador y mantendría la inocencia el acusado.

Vivimos en una sociedad donde la acusación ahora es una prueba. Donde la acusación por sí sola puede dañar la reputación de alguien irreparablemente. "Yo le creo" se ha convertido en la última señal de virtud. Me temo que todavía no hemos registrado cuán preocupante y aterrador es este estado de las cosas [...] Spacey es un hombre en una profunda confusión, porque se ha emitido contra él una acusación que nunca se podrá probar, pero que perdurará y se infectará para siempre (O'Neill, 2017).

Tras la acusación de Anthony Rapp, otros hombres del mundo del espectáculo señalaron a Spacey como responsable de abusos. Varios eran actores de la época en que Spacey era director artístico del Old Vic Theatre de Londres. Entre ellos estaba el hijo del actor Richard Dreyfuss, el director Tony Montana, que se declaró víctima de un ataque en 2002, cuando el intérprete de "House Of Cards" le "agarró la entrepierna" en un bar, y el actor mexicano Roberto Cavazzo.

Las denuncias y testimonios contra Kevin Spacey seguían acumulándose. Ese mismo día, la cadena CNN hizo públicas las acusaciones de ocho miembros del equipo de "House of Cards" que, desde el anonimato, acusaron a Spacey de acoso a diferentes niveles. En conjunto, aseguraron que el actor creaba un ambiente de trabajo tóxico durante los rodajes.

El 3 de noviembre de 2017, CAA, la agencia de cabecera del artista, y Staci Wolfe, su publicista, anunciaron que no seguirían trabajando con el actor, dada su política de tolerancia cero ante abusos. En la misma fecha desde Inglaterra se confirmó la



primera investigación contra el actor por agresión sexual. La denuncia databa del 2008.

El 6 de noviembre del mismo año Spacey ingresó a un lujoso centro de rehabilitación de USD 36.000 al mes en el desierto de Arizona para recibir tratamiento por su adicción al sexo, indicaron fuentes al tabloide Daily Mail.

En lo que respecta a Netflix, tomó decisiones en tiempo récord. Habían empezado a rodar hace dos semanas la sexta temporada de "House of Cards". Sin embargo, notificaron su ruptura con Kevin Spacey mediante un comunicado en el que sostuvieron que "no participará en producción alguna en la que el actor esté presente".

Por lo tanto, finalizaron la serie en su sexta temporada, redujeron los capítulos de 13 a 8, modificaron los guiones y filmaron de nuevo con el protagonismo exclusivo de Robin Wright. En el primer capítulo, ya se sabe que el protagonista murió. Además, el servicio de *streaming* guardó, al parecer para siempre, la película "Gore", una biopic del escritor Gore Vidal, producida y protagonizada por el acusado. La cinta ya se encontraba rodada y en plena fase de postproducción.

La última película del actor que estuvo en cartel, filmada antes de la avalancha de acusaciones, pero estrenada unos meses después recaudó 127 dólares en Estados Unidos en su primer día de exhibición. "Billionaire Boys Club" fue dirigida por James Cox y protagonizada por un notable elenco compuesto por Ansel Elgort, Taron Egerton, Emma Roberts y Billie Lourd. Si bien Spacey solo tenía un rol secundario en el film, el público "canceló" también a la película. Es importante destacar que esa puede ser una de las características de este fenómeno. No consumir y boicotear lo que hace la persona "cancelada".

Para la navidad de 2018, a más de un año de desaparecer del ojo público, Spacey hizo un video en la piel de su popular y temido personaje, Frank Underwood de "House of Cards". Lo subió a Youtube con el título "Let Me Be Frank" -Déjame Ser Franco- a modo de juego de palabras. En la serie, Underwood se dirigía a la cámara



y les hablaba directamente a los espectadores, en el video optó por lo mismo mientras estaba con un delantal cocinando.

Realizó un monólogo en el que por más de que interpretaba a un personaje, se sobreentendía que estaba haciendo referencia a las acusaciones en su contra, y señala a los espectadores que recibió un "impeachment" sin un juicio:

Por supuesto, algunos lo creen todo y han estado esperando con gran expectativa para escucharme confesarlo todo. Solo se mueren por escucharme decir que todo es verdad y obtuve lo que merecía. ¿No sería eso fácil? Si todo fuera tan sencillo... Pero tanto ustedes como yo sabemos que no es tan sencillo, ni en la política, ni en la vida. ¿Pero ustedes no creerían lo peor sin tener pruebas, ¿no? No se apurarían a juzgar sin conocer los hechos, ¿cierto? ¿O ya lo hicieron? No, ustedes, no. Ustedes son más inteligentes que eso. (Infobae, 2018)

Para finalizar el video, desliza: "Nunca me vieron morir realmente, ¿o sí?", en referencia al personaje que en la última temporada de la serie muere por decisión de Netflix. Si las intenciones del actor eran que el público exclamara por su regreso, sucedió todo lo contrario.

El material generó indignación en las redes. Los usuarios consideraron que el actor demostró no tener remordimiento y hasta utilizó un tono desafiante. Matías Bauso lo tildó de "una muestra de fuerza vana y menguada que no ayudó en nada a mejorar su imagen". Es muy difícil para una celebridad "cancelada" recuperar su reputación o "des-cancelarse", pero sin dudas ese video no fue la forma adecuada.

La figura de "House of Cards" ha enfrentado varias denuncias relacionadas con delitos sexuales, entre las que destacan dos procesos judiciales en Nantucket (Massachusetts) y Los Ángeles, aunque hasta el momento no ha sido condenado por ninguno.

En ese sentido, el caso de Nantucket se paralizó luego de que el demandante invocó su derecho a no testificar en los procedimientos previos al juicio, mientras que el de Los Ángeles fue desestimado luego de que la presunta víctima muriera por causas naturales.



En Nueva York queda abierta la demanda presentada en 2020 por Anthony Rapp en conjunto con otro hombre identificado en la prensa como CD, quien afirmó en los tribunales que había conocido a Spacey en 1981, cuando tenía 12 años y era estudiante de la clase de actuación que impartía el artista. Según esta denuncia, el actor había invitado al joven a su departamento y habían tenido el primero de varios encuentros sexuales.

Por ende, si bien el intérprete no fue condenado aún por sus denuncias en la justicia, sí fue condenado socialmente. Para que los usuarios lo cancelaran no hizo falta el veredicto de un juez, solo hizo falta que se alce la voz de una y más víctimas que salieron a la luz después. Spacey comparó en mayo de 2020 su situación en Hollywood con los despidos por coronavirus y aseguró que entendía “lo que se siente encontrarse de repente en una situación para la que no podría haberse preparado o anticipado que vendría”.

A fines de mayo se confirmó su regreso al cine, solo que en otro continente. Después de cuatro años sin trabajar, el actor Franco Nero lo contrató para su próximo proyecto como director: “*L'uomo che disegnò Dio*” -El hombre que dibujó a dios-, película que se rodó en Italia en donde interpreta a un investigador que trabaja en un caso de pedofilia. A pesar de haber sido contratado para la producción europea, se sabe que eso es algo que raramente vuelva a suceder. Matias Bauso, al concluir su perfil argumenta:

Ha sido cancelado. No solo por el público. También por quienes antes lo contrataban, y en virtud de ese contrato lo encubrían o se convertían en sus cómplices. Pero tanto contratarlo cuando aseguraba taquilla y prestigio como desecharlo ahora son nada más que dos caras del mismo negocio, los dos movimientos que parecen contradictorios responden a la misma lógica. (Infobae, 2019).

La figura de Kevin Spacey antes del 2017 era garantía para una producción taquillera. Hoy, es garantía que la industria cinematográfica le ha dado la espalda porque ¿cuál es el sentido de contratar a un actor cancelado con denuncias judiciales de acoso sexual en su contra?



Análisis del fenómeno

¿Por qué cancelamos?

La respuesta a la pregunta “por qué cancela la sociedad” es muy compleja. No hay solo un motivo. Es un resultado de distintos procesos. Los individuos no empezaron a cancelar en el Siglo XXI. La práctica de eliminar de nuestras vidas o acusar como sociedad a alguien que haya hecho algo repudiable está vigente desde la Antigua Grecia.

No obstante, lo que se diferencia en gran medida de esta época a todas las anteriores son dos asuntos. Por un lado, la consciencia a nivel global de las injusticias sociales. Y por otro, las redes sociales como herramienta para hacer frente a estas desigualdades.

Hace décadas se empezó a hablar de la Woke Culture o Cultura del despertar. Estamos “despiertos”, atentos a cualquier injusticia que pueda suceder a nuestro alrededor. A partir de esta cultura surgen los movimientos sociales, un ejemplo de ellos en Argentina es el “Ni una Menos”, en materia de género. Todos portamos nuestros celulares y podemos denunciar desde cualquier lugar y en cualquier momento. Se terminó el poder “de abajo hacia arriba”. Gracias a las redes es posible cuestionar a los “poderosos”, sin necesidad de pertenecer a ninguna élite. Por ende, surge en los últimos años el concepto de lo “políticamente correcto”. Este concepto tiene arraigado una connotación política. Se cree que los que abogan por una sociedad políticamente correcta tienen una ideología más de izquierda, progresista, y los que se quejan del exceso de la aplicación del mismo son de derecha o conservadores.

La autora Lucía Lijtmaer habla de los “ofendidos”, por quienes se ofenden muy fácilmente por cosas consideradas políticamente incorrectas. Ella considera que las verdaderas amenazas a la libertad de expresión no provienen de minorías, feministas u ofendidos, sino del poder político y legislativo, y señala que el término en sí es una herramienta para criminalizar el derecho a la protesta (Lijtmaer, 2019).



Caroline Fourest, ensayista y feminista militante, sostiene que este término puede ser un riesgo para la libertad de expresión. Sin embargo, considera que es necesario poner límites en redes sociales a comentarios que inciten al odio o nieguen crímenes contra la Humanidad. En el caso de J.K Rowling ¿Está bien expresar que en su opinión las mujeres trans no son verdaderamente mujeres? ¿O aquello incita al odio y debería ser censurado? Se trata de una opinión políticamente incorrecta, pero ¿Cuál debería ser el castigo? ¿Debería de haber un castigo para alguien que piense así en un país democrático?

A su vez, detrás de cada cancelación hay una acusación, o una declaración que no agradó. ¿Cuál es el rol que tienen las redes sociales? Amplificar la acusación o la declaración, para que, dependiendo del caso, pueda alcanzar un nivel local, nacional o global. La lógica de las redes sociales funciona para que se genere esa amplificación. Mora Matassi se especializa en comunicación y tecnología, tiene un master en Harvard y está realizando un PhD en Medios, Tecnología y Sociedad. Sobre el funcionamiento de los algoritmos mencionó:

Los algoritmos de Instagram y Twitter, como los de muchas otras plataformas de este estilo, tienden a favorecer, en términos de dar mayor visibilidad, a los contenidos que cuentan ya con interés de los públicos. Esto hace que beneficien, en muchos casos, aquello que circula de abajo hacia arriba. Notarlo no es menor, ya que desde esta interpretación los algoritmos no necesariamente generan a los fenómenos de cancelación cultural en sí, sino que la viralidad posible de las redes sociales provee condiciones para una circulación rápida y hasta casi exponencial de contenidos que ya interesan a los públicos. (Matassi, 2022)

Por lo tanto, una de las causas de que se generen continuamente cancelaciones, es el modo de operar de las redes. La que estudiamos en este trabajo, Twitter, estimula que sus usuarios conozcan el contenido viral, de lo que “se está hablando”, y de esa forma una cancelación cobra cada vez más relevancia porque es contenido de interés.



Twitter tiene una de sus secciones más conocidas, “tendencias”, en donde muestra un ranking de las palabras que más se están mencionando en ese momento en todos los países del mundo. Cuando Los Pumas, Spacey y J.K Rowling fueron cancelados, sus nombres figuraban en el top de ese ranking. Si un usuario entraba a Twitter, sin saber quién es el personaje, cuando ingresaba a esa sección rápidamente podía tener una idea de que es una persona que había hecho algo repudiable y se la estaba condenando activamente.

Desireé Jaimovich, periodista especializada en tecnología, comentó en nuestra conversación que existen informes que dicen dar cuenta de un uso de algoritmos que eligen visualizar mensajes negativos u hostiles con el fin de optimizar el *engagement* sin tener en cuenta lo negativo que esto puede ser. Está la denuncia de Frances Haugen, ex empleada de Facebook que habla al respecto, aunque Facebook lo niega.

Continuamos esbozando las principales causas que decantan el fenómeno de cancelación. Si hablamos de redes, no podemos dejar de mencionar el anonimato que habilitan y que les otorga un lugar cómodo a los usuarios para criticar, odiar y cancelar. Nestor Sclauzero, periodista, trabajó como director periodístico de varios noticieros como el de TV Pública y Canal 7 y presidente de FOPEA, considera que las redes agravan la cancelación debido al anonimato:

Hay mucha gente que en Facebook no quiere opinar (es la red más popular y masiva), por lo que le puede pasar. Porque es la red en donde más nombre y apellido hay. Si bien pueden existir cuentas truchas, la mayoría está identificado, a diferencia de Twitter, que es la peor cloaca en ese sentido. La solución viene por el fin del anonimato en internet, aunque es difícil de implementar (Sclauzero, 2022).

Sin dudas, el adiós al anonimato reduciría el odio. Porque los usuarios se sienten impunes. Caroline Fourest tiene un punto de vista similar:

Con las redes sociales, ya no hay necesidad de crear movimientos, fabricar pancartas ni salir a la calle con frío a protestar. Podemos manifestarnos desde



el calor de nuestras casas y protegidos por el anonimato. Ergo, los motivos de indignación son lógicamente más cuantiosos y, a veces, más fútiles también. Ya no nos tomamos el tiempo necesario para digerir o respirar antes de gritar. Al más mínimo desacuerdo, ante la más ínfima picadura de nuestra epidermis -por más microscópica que sea -, chillamos a través de nuestro teclado. Sobre todo, si un “amigo” virtual o un miembro de nuestra tribu digital lidera la acusación (Fourest, 2021).

La autora francesa hace énfasis en dos aspectos a destacar. Cada vez nos tomamos menos tiempo para digerir el porqué de la crítica. Es como si el vaso siempre estuviera lleno para rebalsar. Y, por otro lado, hace hincapié en la motivación a cancelar cuando alguien de nuestro grupo también lo hace. Al final del día, buscamos pertenecer, ser parte del rebaño, como lo sugiere Elizabeth Noëlle-Neumann en la espiral del silencio. Por lo tanto, quizás un sujeto no se va a interiorizar tanto en la causa que decide cancelar, siempre y cuando su grupo de pertenencia lo haya decidido.

El 56,9% de los participantes de la encuesta para el actual trabajo afirman que cancelarían a una persona por algún comentario o acción que realizó considerado ofensivo o inaceptable para la sociedad. Es un porcentaje sin dudas alto, podría decirse que es una acción que se está normalizando. Sin embargo, fue menor el porcentaje de encuestados que afirmaron haber cancelado.

El 23% de los participantes aseveran haber cancelado o formado parte de un boicot de alguien. A ese 23% les consultamos por qué lo hicieron. Algunas de las respuestas fueron:

“Porque no tenía noción de lo que hacía y me deje llevar por el montón”, “porque me parecía lo correcto y era algo masivo, tenía que participar”, “para seguir al rebaño”, “presión”, “porque mi entorno me cancelaba a mí si yo no cancelaba a esa persona. presión social básicamente”, “porque todos lo hicieron”, “porque seguía al resto, luego me informé y comprendí que todos cometemos errores y quizás tenemos la suerte de no ser reconocidos y juzgados públicamente”, “en su momento era para manifestar la lucha feminista”.



Por lo tanto, la lógica del rebaño penetra en las redes sociales y en la vida de quienes cancelan. Esto no quita que muchas veces quienes son cancelados han cometido delitos o errores, pero claramente se observa un patrón de una especie de “presión social” para cancelar a quién la mayoría indique, de nuestro grupo social o virtual.

Por otra parte, como hemos nombrado, muchas veces las injusticias son causas de cancelación. Más aún cuando se trata de cancelar a alguien que ha cometido un acto por el que podría ser declarado culpable por la justicia y esto no sucede. Paula Etkin, doctora en psicología al ser consultada por el fenómeno de estudio sostuvo: “Es comprensible que cuando la sociedad siente que los mecanismos tradicionales de la justicia no son suficientes para que haya consecuencias sobre las figuras públicas que tienen actos indebidos, se vuelque a estos procesos” (Etkin, 2020).

En consecuencia, los usuarios se colocan en un rol de jueces que tienen el dictamen de la verdad. Pero en este caso no hay instancias previas en donde puedan declarar dos partes, no hay un espacio para las evidencias y para los contra argumentos, los jueces toman la decisión rápidamente. Y a diferencia de un procedimiento jurídico, los tiempos en la cancelación son ágiles. Porque surgen nuevamente otras figuras para ser declaradas culpables.

Además de colocarse en un rol de jueces, los seguidores también son guardias. Somos todos vigilantes y vigilados, y cuando vemos que alguien hace algo indebido nuestras armas no son pistolas, sino su historial en la red. Sus publicaciones anteriores, que envejecieron mal culturalmente. Como ha sido el caso de los Pumas.

La metáfora mencionada de vigilancia también puede observarse en el periodismo ciudadano propio de esta época donde predominan las redes sociales. Ahora todos tenemos el “poder” de vigilar con nuestros celulares, sacar fotos y acusar desde cualquier lugar, en cualquier momento, sin necesidad de ser una “voz legitimada”.



Por último, en lo que refieren a las causas generales de cancelación, es importante aludir al sesgo de confirmación generado por las redes sociales y el algoritmo. Nestor Sclauzero lo denomina “la noticia deseada” llevado al escenario de las redes:

“La noticia deseada” indica que cuando yo creo en algo voy a consumir y darle entidad a todo lo que me hable en esa dirección. Entonces si yo creo que este gobierno es corrupto, o es el mejor, voy a consumir todo lo que tenga que ver con uno u otro argumento y voy a cancelar todo lo que no tenga que ver con eso que yo creo. Tienes un preconcepto general en donde estamos más dispuestos no a informarnos, sino a inclinarnos por una idea de un preconcepto. En la cancelación también existe eso, tengo un preconcepto y lo potencio (Sclauzero, 2022).

Guiados por nuestras preferencias, nuestros grupos de pertenencia, nuestro inicio de Twitter está lleno de personas que concuerdan con nosotros. Esa es nuestra realidad. Es muy difícil encontrar personas que no estén de acuerdo con nosotros, y si las hay, las refutamos o las dejaremos de seguir. Eso genera que a la hora de entrar a Twitter si todos en mi inicio cancelan a Los Pumas, voy a pensar que eso es lo correcto o que es lo que hay que hacer, como advierte la espiral del silencio. Lo ideal sería que nuestras redes nos alimenten con muchas opiniones y usuarios con ideologías diversas y opuestas entre sí. Pero si bien hay usuarios que utilizan ese criterio, no son la mayoría.

Por lo tanto, tenemos como causas generales del fenómeno de cancelación a la Woke Culture y sensibilidad de la época, a las exigencias por ser políticamente correctos, al anonimato y comodidad que otorgan las redes sociales, su algoritmo y el sesgo de confirmación que genera, la ausencia de un aparato legal eficiente, la lógica del rebaño y la búsqueda por pertenecer socialmente.

Algunas de ellas explican el escenario en el cual se dan las cancelaciones, otras son más puntuales. Pero, además, vamos a nombrar cuáles fueron las causas más mencionadas por los participantes de la encuesta cuando tuvieron que explicar su motivo de cancelación. Estas fueron: Por abuso y violencia sexual, discriminación, por no arrepentimiento de su acción, personales, por pertenecer, por comentarios



ofensivos, realizado en el pasado cuando eran más “chicos” y tenían menos noción, por maltrato animal. Entre otras razones que fueron enumeradas, esas fueron las que más aparecieron.

A continuación, vamos a detallar en cada caso de estudio cuáles fueron las causas que más conllevaron a la cancelación. Como mencionamos anteriormente, quienes cancelan a J.K Rowling lo hacen en un contexto de Woke Culture, por ende, están motivados por lo políticamente correcto y por llamar la atención a declaraciones que discriminan a quienes se identifican como personas trans, un grupo repudiado y que ha sufrido históricamente que hoy cuenta con el respaldo de la conciencia social, y por eso resulta más aberrante cuando es discriminado.

El origen de la cancelación de Los Pumas se vincula con el panóptico de las redes. Una acción que despierta enojo y tildada de “injusta”, motiva a usuarios a revolver en el pasado de los jugadores y encontrar algo que los dañe. Ahora, cuando encuentran contenido hiriente, sí, ahí ya se habla de cancelación por discriminación y comentarios ofensivos.

Por último, a Kevin Spacey lo cancelan en un contexto de *Woke Culture* y sensibilidad donde en Estados Unidos se encuentra a flor de piel el movimiento *#MeToo*, por eso podemos decir que detrás de cada cancelación hay un contexto y un trasfondo que lo despiertan. Y, por otro lado, se trata de abuso y violencia sexual, delitos tratados por la justicia, que en este caso siguen sin condenarlo, y aquello lleva a motivar aún más la condena social y profesional que sin dudas tuvo.

El efecto cancelatorio

La “poscensura” es una de las características que conlleva el fenómeno de la cancelación. La apodamos “la espiral del silencio” de la actualidad. La sociedad comienza a tener miedo de pronunciarse sobre ciertos temas. Una encuesta realizada en 2022 por You Gov, firma internacional de investigación de mercados y análisis de datos basada en Internet, muestra que más de la mitad de los británicos se autocensuran por temor a ser juzgados (BBC, 2022).



Además, del mismo estudio se desprende que el 29% de las personas que tienen opiniones críticas sobre la sexualidad dicen que siempre o casi siempre no manifiestan lo que realmente piensan cuando hablan de este tema controvertido. Estebán De Gori, doctor en Ciencias Sociales e Investigador Adjunto del CONICET, en nuestra conversación define a la controversia como un “ejercicio cultural muy complejo”, y agrega que se juegan afirmaciones de identidades, creencias, y se juega la capacidad de aceptar al otro en tanto singularidad.

Por ende, las controversias son generadoras de conflictos, no es casual que todos los temas de cancelaciones en este trabajo sean controversiales. Son en la mayoría temas que se pueden tomar como personales como lo es la sexualidad. Sobre el dato que arroja YouGov podemos usar de modelo el caso de J.K Rowling. Es quizás la “cara visible” de la transfobia. Los individuos reconocen que es un tema que genera polémica, se trata de algo controversial, y, por ende, antes de correr el riesgo a ser atacados, prefieren no emitir opinión. En otras palabras, acceden a la “poscensura”.

Es un debate que llega al humor también ya que hay comediantes como Dave Chapelle que han sido cancelados por chistes ofensivos. Por ende, si bien la cultura de la cancelación conduce a una autocensura, hay muchos individuos que celebran esta cultura para establecer límites al discurso discriminatorio y de odio. Como sociedad deberíamos intentar encontrar un punto medio entre una autocensura y censura extrema y el respeto por el otro, por más difícil que parezca.

En Argentina, estamos acostumbrados a la grieta, al blanco o negro. Pero es importante también preguntarnos ¿qué se busca hacer con este enemigo que se cancela? ¿Rechazarlo, repudiarlo, sacarlo de su plataforma, destruirlo?

Cuando les realizamos esta pregunta a varios entrevistados para la investigación, algunas de las respuestas fueron:

Entiendo que la cancelación es una serie de acciones colectivas, destinadas al castigo a una figura pública, independientemente de que se acompañe de una condena judicial. Mayormente se trata de manifestaciones en redes sociales,



como campañas que intentan disuadir del consumo de contenido de por ejemplo un artista específico. (Paula Etkin, 2022)

La consecuencia más clara creo que es la de su trabajo. Las celebridades viven, por lo general, de su exposición, de poder estar visiblemente en lugares, y ante una cancelación eso se limita, las marcas no quieren asociarse con una persona, los contratos se caen. (Agustín Eme, 2022)

Un comentario trans odiante por parte de J.K Rowling representa una amenaza en la vida real porque alimentan el mito de que las mujeres trans representan una amenaza en ambientes de mujeres. Para eso sirve la cultura de la cancelación, para llamar la atención y que estas actitudes no se repitan. (Jona Gómez, 2022)

Bajo la capa que da la masa cibernética/virtual uno puede sumarse a este tipo de cosas quizás no buscando que les vaya mal a estas personas, o que haya algún tipo de consecuencia directa pero si actuando como parte de esta masa. Y por otro lado están los que sí buscan que haya algún tipo de resolución en contra esta persona porque están indignados con lo que dijo, por ejemplo. (Juan Gabriel Batalla, 2022)

El trabajo de la celebridad, un llamado de atención, algún tipo de resolución, disuadir el consumo de un artista, entre otras. Estamos frente a distintas consecuencias. No existe una regla en particular sobre un castigo puntual. Al ser una declaración o acción que escala rápidamente, es posible notar que los usuarios no suelen "sentarse a reflexionar" qué buscan. Simplemente salen a agredir, a condenar, a descargar su enojo. Algunos en ese momento de furia efervescente desean la muerte, etiquetan a marcas que apoyan a esa celebridad para que dejen de hacerlo. Da la sensación de que se cancela impulsivamente, sin considerar qué se está haciendo realmente. Sin reparar en el daño que se pueda generar, sin pensar en el después.

Jona Gómez, licenciado en publicidad, trabajó varios años en agencias de medios, agencias creativas, en redes sociales y con marcas como Brahma, Pepsi, Oreo. Se define como activista marica, marica militante. Sobre la cancelación a Martin Cirio



aludió: “Muchas personas lo cancelaron sí porque estaban preocupadas por la acusación, pero muchas otras también por el hecho de que odian a Martin Cirio y les encantaba ver que se destruya su carrera”.

Sin embargo, observamos que, si bien en el momento estelar de la cancelación suele haber “alboroto”, y un enojo desmesurado, nos preguntamos ¿Hasta qué punto es efectiva la cancelación? ¿Logran los usuarios destruir a quienes buscan cancelar? ¿O simplemente causan un ruido que se va silenciando? Este punto lo abordaremos en el próximo subcapítulo sobre los distintos grados de condena de las cancelaciones.

El semáforo de condena cancelatoria

No toda campaña de cancelación cumple su fin. Existen diferentes factores que contribuyen a que la cancelación sea o no efectiva. Juan Gabriel Batalla lo explica muy bien en su libro:

Se resalta la potencialidad de lo cancelatorio porque esta cultura no es plenamente efectiva: todo depende de quien sea el cancelado y los intereses - económicos y simbólicos - a su alrededor. En muchos casos es el capitalismo el que decide si se hace eco del reclamo o no. Así, se vuelve más una herramienta del estilo focus group, desde donde una empresa o una organización puede determinar si, acorde a sus intereses, una persona o una obra debe ser sacada o no del centro o si una película necesita ser reeditada. (Batalla, 2021).

Por lo tanto, existen casos de cancelaciones que no prosperaron porque hubo intereses detrás que no lo permitieron. La celebridad no dejó de ser cancelada en el momento de enojo contra él o ella, pero ese reclamo de una comunidad no logró mucho más que una tendencia en Twitter. Si analizamos el caso del no-homenaje de Los Pumas y cómo desencadenó en la aparición de sus mensajes xenófobos, la primera decisión del organismo que los representa, la UAR fue separarlos del plantel. Esa decisión tuvo como objetivo calmar la horda virtual y la posible pérdida de sponsors.



No obstante, rápidamente la UAR revierte esa decisión y reincorpora a los jugadores cancelados. Aquello demuestra cómo el organismo elige priorizar los intereses deportivos por sobre cualquier otro. Batalla denomina a esa cancelación como “superflua”, ya que existió por un momento, pero no tuvo un efecto sostenido en el tiempo. En consecuencia, podemos aseverar que a los intereses empresariales u organizacionales se pueden sumar los grupos a los que afecta esa cancelación, la espalda que tiene la persona cancelada, cuánta resistencia hay a esa cancelación y si se trata de un acto condenado también por la justicia para entender cuando hay más chances de que una campaña cancelatoria prospere o no.

Otro ejemplo estudiado en el análisis es el de J.K Rowling. Todos los intentos de cancelación por sus comentarios considerados tráfobos fueron fallidos. Y es cancelada al menos una o dos veces al año. No dejó de ser publicada, su agencia de representación no la despidió. Sus obras siguen siendo un éxito de ventas y continúan siendo adaptadas al cine. Detrás de su firma hay mucho dinero que circula, tiene una espalda como autora muy consolidada. Por ende, los intereses de quienes la representan y compran sus derechos no fueron en su contra.

Si comparamos los casos, hay personas que son “más fáciles de ser canceladas”. Estas son quienes tal vez emergieron en el ojo público recientemente y no cuentan con una trayectoria extensa y aclamada. Por ejemplo, es más simple cancelar a una persona que mintió en un currículum para un reality y es conocida hace 7 fines de semana que a una autora de la talla de J.K Rowling.

Retomando el análisis sobre los distintos tipos de condena, uno de los objetivos específicos de este trabajo, Felicitas Casillo, profesora e investigadora en temas relacionados al lenguaje y cultura, en nuestra entrevista afirma:

Puede ser que existan distintos grados de condena. Una manera interesante de medirlo sería analizar cuántos días o tiempo dura la ola de cancelación sobre una persona u objeto cultural. Pero, más allá de eso, me parece que más relevante sería analizar si la cancelación tiene repercusiones legales, administrativas o sociales más allá de las redes. (Casillo, 2022)



Por ejemplo, tomemos a J.K Rowling. Si bien es una cancelación que se mantiene en el tiempo porque el tema se mantiene en agenda, no tuvo repercusiones en su trabajo, como mencionamos previamente. Por otra parte, el caso de Los Pumas, se apagaron cuando pasó el tema. Lo de Los Pumas tenía que ver con la ofensa que generó su homenaje que deviene en la búsqueda de sus tuits. Pero en sí el tema en cuestión era el homenaje. Ninguno de los jugadores de rugby hoy está impedido de jugar. No sucede algo similar con Kevin Spacey, quien continúa en juicio, su cancelación se trasladó al ámbito legal y hoy no tiene apariciones públicas.

Para cerrar el capítulo y el concepto, podemos elaborar un "semáforo de condena cancelatoria" con el análisis realizado. En el color verde podemos colocar las cancelaciones que son "superfluas", tienen corta duración y los responsables no tienen consecuencias legales, profesionales o administrativas. Tienen una resistencia a su alrededor alta frente a esa cancelación.

En el color amarillo se pueden ubicar las cancelaciones que tienen una mayor duración. Las celebridades canceladas pueden sufrir costos emocionales más altos, ser víctimas de acoso. La resistencia a su alrededor es media, pero con el tiempo pueden tener la oportunidad de reinsertarse en el ámbito público. Puede costarles en un principio consecuencias profesionales.

Por último, en el color rojo se encuentran las cancelaciones que perduran en el tiempo. Tienen consecuencias profesionales, legales y sociales. La celebridad desaparece casi por completo del escenario público. Tiene una resistencia a su alrededor baja, muy pocas personas se animan a defenderla o a prestar apoyo.

Conclusión

Después de haber desarrollado el fenómeno en cuestión, comprendimos que no se trata de algo lineal. No siempre las celebridades tienen las mismas consecuencias o el mismo grado de condena. Por supuesto que va a depender de la gravedad del delito o declaración realizada. Pero asimilamos que no solo recaen en eso las consecuencias, sino que existe un espectro de factores e intereses a considerar.



En todos los casos presentados las celebridades son agredidas ferozmente y los canceladores querían deshacerse de ellos, por lo menos que desaparecieran del ámbito público, que dejaran de desempeñar sus tareas. Pero solo lo lograron con uno de los ejemplos analizados, el de Kevin Spacey, quien forma parte del color “rojo” en el semáforo de condena cancelatoria.

También es importante señalar que el contexto que estamos atravesando es esencial. La “Woke Culture” parece haber llegado para quedarse. La pregunta es cómo podremos convivir con ella. Cómo lograremos adaptarnos a lo “políticamente correcto”. Son morales que están entrando en conflicto, y a quienes les cuesta incorporar los nuevos códigos se los “castiga”. Vemos con buenos ojos no aceptar conductas inadecuadas, pero condenamos la violencia. Y no observamos como el mejor camino condenar violencia o discursos violentos con más violencia.

Adicionalmente, advertimos en el desarrollo de nuestra investigación que Twitter les pide a sus usuarios participar de la conversación, que está “bien visto” repudiar al cancelado, considerarlo como un enemigo en común, y de esa manera pertenecer. Además, a lo largo de la investigación englobamos el efecto de la espiral del silencio en la sociedad. Pero ¿podría existir una cultura de la cancelación diferente? Una que no presente dualismos, extremismos e invite a reflexionar y no inmediatamente a repudiar.

Sin dudas es un avance notar que la sociedad está comprometida con las causas y con los valores que considera elementales. Está comprometida al punto tal de convertirse en “guardias” y jueces como se menciona con el panóptico de las redes sociales.

Es una buena señal que los individuos quieran abogar por el bien, busquen defender los principios de la igualdad y luchen por los derechos de todos. Inclusive que busquen pruebas y evidencias. No obstante, es necesario revisar la manera en la que se manifiesta esa búsqueda del bien. Hay casos en donde se cancela personas que han hecho declaraciones hace una década cuando la moral vigente era otra, por ejemplo.



La cultura de la cancelación anula los debates, es una fotografía del momento basada en un sentimiento. Podemos calificarla como impulsiva. Incluso hay jóvenes que respondieron en la encuesta que se arrepentían de haber cancelado. Por ende, no es un aparato que demuestre funcionar sin fallas. La inmediatez de la época, tiempo que se maneja en las redes sociales, nos demanda actuar rápidamente más por un sentir que por un pensar, ¿será contradictorio plantear un escenario de “cancelación” con tiempos que permitan una reflexión?

Esta investigación se propuso como un aporte a la disciplina, echar luz a un fenómeno actual, global y de gran amplitud. Hemos abordado la cancelación a celebridades. Sin embargo, hay libros, películas, series, obras teatrales y otras piezas narrativas que se cancelan todos los meses. Hay lugares como restaurantes, universidades, parques y museos que sufren lo mismo. Y las categorías continúan. Si bien todo lo que es cancelado hoy en día tiene puntos en común se trata de distintas vertientes.

Nos parece fundamental que la comunidad académica del ámbito de la comunicación continúe investigando este fenómeno que no es estático, sino que se adecúa a la época y a los cambios sociales. Es necesario seguir indagando qué alcance tiene la poscensura, cómo afecta la libertad de expresión en redes sociales, pero también en las charlas cotidianas de individuos y declaraciones públicas.

En consecuencia, es importante remarcar que este proyecto no agota la temática planteada, sino que la ha desarrollado y busca motivar a que otros académicos tomen la “llama” prendida y que puedan dialogar con ella, profundizar más, o mismo utilizarla como escalón para continuar con otra de las vertientes que ofrece una temática tan abarcativa como la cultura de la cancelación.

Referencias Bibliográficas:

Libros

Batalla, J,G (2021) La cultura de la cancelación: del juicio político a la era del clickbait. Buenos Aires, Indicios.



Chul- Han, B (2014) En el Enjambre, Editorial Herder

Fourest, C (2021) Generación ofendida: de la policía de la cultura a la policía del pensamiento. Buenos Aires, Libros del Zorzal.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed. --.). México D.F.: McGraw-Hill.

Lijtmaer, L (2019) Ofendidos: Sobre la criminalización de la protesta. Barcelona, Anagrama.

Noëlle-Neumann, E (1980) La espiral del silencio: opinión pública: nuestra piel social. Barcelona, Paidós.

Ronson, J (2015) So You've Been Publicly Shamed (Humillación en las redes) Barcelona, Ediciones B.

Scolari, C. (2008) Hipermediaciones: Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva. Barcelona, Gedisa.

Soto Ivars, J. (2017) Arden las Redes: La postcensura y el nuevo mundo virtual. Barcelona, Debate.

Van Dijck, J (2016) La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

Van Dijck, J; Paoel, T; De Waal, M; (2018) Platform society. Oxford, Oxford University Press.

Watzlawick, P. ; Beavin, J. y Jackson, D. (1985). Teoría de La Comunicación Humana, Barcelona: Editorial Herder.

Revistas

Burgos, E y Herández Díaz, G. (2021) La cultura de la cancelación ¿autoritarismo de las comunidades de usuarios? En Revista Comunicación, Fundación Centro Gumilla.

Sabater Fernández, C (2014) La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en Internet, Universidad de La Rioja. Revista Aposta.



Papers

Alonso González, M (2014) Redes sociales y ciberactivismo: el poder de las plataformas antidesahucio, Universidad de Sevilla.

Stein, M (2016) Michael Foucault, Panoticism and Social Media. Lafayette College.

Villegas, A. (2020) La cultura de la cancelación y su relación con la psicología de las masas, Universidad de Queretaro.

Páginas Web Consultadas

Anfibia Podcast: Anfibia: “estas cancelado: los tuits del pasado podrían volver por vos”. En: <https://anchor.fm/anfibia/episodes/Todo-es-Fake-Ests-cancelado-los-tuits-del-pasado-podran-volver-por-vos-e8rhrc/a-a10fmng>

Cultura de la cancelación: la nueva variante del escrache. En: Clarín https://www.clarin.com/viva/cultura-cancelacion-nueva-variante-escrache_0_wkSt4fuPu.html

Charla TedXCórdoba de Joaquín Sánchez Mariño. En: Youtube <https://www.youtube.com/watch?v=42299rtlj3Y>

“Cronología: Todo lo que ha sucedido hasta ahora en el escándalo Kevin Spacey”. En: <https://www.sensacine.com/noticias/series/noticia-18561471/>

“Del “escrache” a represores al “carpetazo virtual”: la denuncia social ahora es Internet”. En: https://www.eldiarioar.com/sociedad/escrache-carpetazo-denuncia-internet_1_6623492.html

El 64% de los estadounidenses ve “la cultura de la cancelación” como una amenaza para la libertad. En: <https://www.independentespanol.com/noticias/eeuu/cancelacion-cultura-amenaza-libertad-encuesta-b1824602.html>



“Escándalo con Los Pumas, twits racistas, discriminatorios y de odio”. En: <https://ultimas24.com/contenido/3293/escandalo-con-los-pumas-twits-racistas-discriminatorios-y-de-odio>

“¿Está la ‘cultura de la cancelación’ acabando con el humor?”. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59781709>

“La vida después de la cancelación: así han resurgido (o no) los artistas a los que el público dio la espalda”. En: <https://elpais.com/icon/2021-05-31/la-vida-despues-de-la-cancelacion-asi-han-resurgido-o-no-los-artistas-a-los-que-el-publico-dio-la-espalda.html>

“La carta de Harper’s: la paradoja del pensamiento que, en nombre de la libertad, puede terminar en censura”. En: <https://www.infobae.com/america/cultura-america/2020/07/10/la-carta-de-harpers-la-paradoja-del-pensamiento-que-en-nombre-de-la-libertad-puede-terminar-en-censura/>

“J. K. Rowling, acusada de transfoba por disentir de la expresión “la gente que menstrúa”. En: <https://elpais.com/gente/2020-06-08/j-k-rowling-acusada-de-transfoba-por-disentir-de-la-expresion-la-gente-que-menstrua.html>

“Feminazi, bruja... lluvia de críticas a J.K. Rowling por sus comentarios transfóbicos”. En: <https://www.elmundo.es/loc/celebrities/2020/06/10/5edfe221fdddf1cac8b45b5.html>

“¿Qué ha pasado con J. K. Rowling? Esta es la polémica en torno a la creadora de 'Harry Potter’”. En: <https://www.20minutos.es/cinemanía/noticias/que-ha-pasado-con-j-k-rowling-esta-es-la-polemica-en-torno-a-la-creadora-de-harry-potter-4901215/>

“J.K. Rowling Writes about Her Reasons for Speaking out on Sex and Gender Issues”. En: <https://www.jkrowling.com/opinions/j-k-rowling-writes-about-her-reasons-for-speaking-out-on-sex-and-gender-issues/>

“Escritores firman una carta de apoyo a la comunidad trans luego de la controversia abierta por Rowling”. En: <https://rpp.pe/cultura/literatura/jk-rowling-autores-britanicos-firman-una-carta-de-apoyo-a-la-comunidad-transgenero-luego-de-la-controversia-iniciada-por-la-autora-de-harry-potter-noticia-1295740>



“Esta es la razón por la que J.K. Rowling no apareció en el especial Regreso a Hogwarts”.
En: <https://www.tomatazos.com/noticias/698167/Esta-es-la-razon-por-la-que-JK-Rowling-no-aparecio-en-el-especial-Regreso-a-Hogwarts>

“Las disculpas de Los Pumas por el “flojo” homenaje a Diego Maradona”. En:
https://www.ole.com.ar/maradona/disculpas-pumas-homenaje-diego-maradona-capitan-pablo-matera_0_oic3lNCIM.html

“Hugo Porta habló sobre los Pumas y el homenaje a Diego Maradona: ‘Me dolió’”. En:
<https://www.lanacion.com.ar/deportes/rugby/hugo-porta-nid2525736/>

“Los Pumas están encerrados entre sus errores y dirigentes que van y vienen”. En:
https://www.clarin.com/deportes/pumas-encerrados-errores-dirigentes-van-vienen_0_5SElsX37x.html

“La DAIA y el INADI repudiaron los tuits discriminatorios de los integrantes de Los Pumas”.
En: https://www.clarin.com/deportes/daia-inadi-repudiaron-tuits-discriminatorios-integrantes-pumas_0_G-yfTnGYH.html

“El capitán de Los Pumas, Pablo Matera, dio la primera entrevista tras el escándalo de sus tuits racistas: ‘Fue un mal chiste’”. En: <https://www.infobae.com/deportes/2020/12/20/el-capitan-de-los-pumas-pablo-matera-dio-la-primera-entrevista-tras-el-escandalo-de-sus-tuits-racistas-fue-un-mal-chiste/>

“Por qué causó tanto enojo que Kevin Spacey confesara que es homosexual al disculparse por una denuncia de abuso sexual”. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41810002>

“Kevin Spacey ingresó a un centro de rehabilitación por su adicción al sexo”. En:
<https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2017/11/06/kevin-spacey-ingreso-a-un-centro-de-rehabilitacion-por-su-adiccion-al-sexo/>

“La fulminante caída de Kevin Spacey, una de las estrellas más respetadas de Hollywood, tras las acusaciones de abuso sexual”. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-41840944>



“Kevin Spacey is innocent”. En: <https://www.spiked-online.com/2017/10/30/kevin-spacey-is-innocent/#.WgBBRmjWxjX>

“Kevin Spacey cumple 60 años en su peor momento: del éxito a la caída estrepitosa tras el aluvión de denuncias por abuso sexual”. En: <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2019/07/26/kevin-spacey-cumple-60-anos-en-su-peor-momento-del-exito-a-la-caida-estrepitosa-tras-el-aluvion-de-denuncias-por-abuso-sexual/>

“Kevin Spacey reapareció como Frank Underwood para defenderse de las denuncias de abuso sexual”. En <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2018/12/24/kevin-spacey-reaparecio-como-frank-underwood-de-house-of-cards-para-defenderse-de-las-denuncias-de-abuso-sexual/>

“La última película de Kevin Spacey recaudó USD 618 en su estreno en EEUU”. En <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2018/08/21/la-ultima-cinta-de-kevin-spacey-recauda-usd-618-en-su-estreno/>

“Kevin Spacey reapareció en un nuevo video navideño: ‘Todo se pondrá mejor’”. En: <https://www.infobae.com/america/entretenimiento/2020/12/25/kevin-spacey-reaparecio-en-un-nuevo-video-navideno-todo-se-pondra-mejor/>

“La vida después de la cancelación: así han resurgido (o no) los artistas a los que el público dio la espalda”. En: <https://elpais.com/icon/2021-05-31/la-vida-despues-de-la-cancelacion-asi-han-resurgido-o-no-los-artistas-a-los-que-el-publico-dio-la-espalda.html>

“Kevin Spacey: la indemnización de US\$31 millones que el actor deberá pagarle al estudio que produjo ‘House of Cards’”. En: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-59383714>

“Repudiable: Kevin Spacey comparó la pandemia con sus denuncias por abuso sexual”. En: <https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/personajes/kevin-spacey-comparo-coronavirus-acusaciones-abuso-sexual-nid2362569/>

“Un mensaje de Los Pumas sobre el homenaje a Maradona”. En: <https://www.youtube.com/watch?v=ccQv5LYAulg>



“Un tuit racista provoca el despido fulminante de una directiva en pleno vuelo”. En: <https://www.lavanguardia.com/tecnologia/20131223/54397498289/un-tuit-racista-provoca-el-despido-fulminante-de-una-directiva-en-pleno-vuelo.html>

“Una librería retira todos los libros de Harry Potter por la opinión de J. K. Rowling sobre la transexualidad”. En: https://www.abc.es/cultura/libros/abci-libreria-retira-todos-libros-harry-potter-opinion-rowling-sobre-transexualidad-202006301434_noticia.html